

ARGENTINA 1989: ANALISIS DEL COMPORTAMIENTO ELECTORAL

(*) Susana Bistué de García

(*) Gloria Maumené de Reyes

Introducción:

A pesar de la inestabilidad política que ha caracterizado a la Argentina, a partir de la década del '30, los procesos electorales que se han ido dando permiten detectar algunas tendencias o lineamientos dentro de ellos.

Las constantes interrupciones a las que se ha visto sometida la vida institucional del país, han influido de manera decisiva en la organización de los partidos políticos, que han debido reacomodarse permanentemente. Sin embargo, a partir de 1983, la continuidad de los procesos electorales ha llevado a que estas tendencias se manifiesten en ciertos fenómenos socio-políticos, objeto del presente trabajo.

El análisis se basa en una descripción de:

- 1- Los avances y retrocesos del caudal electoral de los partidos mayoritarios;
- 2- Las bases socio-ocupacionales históricas de apoyo a ambos partidos;
- 3- Una tipología que caracteriza las distintas elecciones según la persistencia o no de las lealtades partidarias subyacentes, y su relación con la estabilidad o cambios en el electorado;
- 4- Las predisposiciones estables de voto de largo plazo y las fuerzas de corto plazo asociadas a la coyuntura electoral;
- 5- La relación entre la eficiencia de determinadas políticas y la credibilidad que éstas generan en la opinión pública a partir del "modelo matemático de catástrofe".

A partir de ello, se intenta sustentar las siguientes generalizaciones o hipótesis:

1- Existe una tendencia a la polarización en los procesos electorales de la Argentina;

2- A la luz de elecciones posteriores, la victoria radical de 1983 puede ser considerada como una manifestación de lo que en la tipología de Campbell se denomina "elecciones desviadas"; teniendo en cuenta que:

- El justicialismo cuenta con el apoyo de una base social histórica relativamente homogénea, conformada principalmente por los sectores populares;

- En las elecciones de 1983 el radicalismo logra una relativa penetración en dichos sectores;

- En las elecciones de 1983 el radicalismo logra aglutinar las preferencias electorales del resto del espectro político;

- En las elecciones de 1989, el justicialismo recupera gran parte de su antiguo electorado;

- La recuperación del justicialismo se evidencia en los sectores medios, especialmente cuentapropistas, y en los sectores de la población en edad económicamente activa;

- La gestión del radicalismo no logra consolidar el apoyo electoral obtenido en 1983, que por lo tanto aparece como coyuntural.

3- En el modelo matemático de catástrofe pueden ser reconocidos varios momentos de la realidad argentina durante el gobierno de Alfonsín.

- El plan Austral (junio de 1985) originó un brusco cambio ascendente (catástrofe positiva) en la confianza de la población;

- La irrupción de la crisis socio-económica (febrero de 1989) produjo un brusco cambio descendente (catástrofe negativa) en la con-

fianza de la población.

Para finalizar esta introducción, y lejos de pretender agotar las explicaciones de las tendencias electorales argentinas de la última década, cabe señalar que las generalizaciones o hipótesis aquí expuestas, constituyen un conjunto de afirmaciones que encuentran cierto sustento empírico dentro de los límites de este trabajo. Una verificación más sustantiva de dichas afirmaciones requerirá el análisis y seguimiento de las tendencias que se manifiesten en posteriores elecciones. Por el momento, las evidencias empíricas disponibles apuntan en dirección a las hipótesis aquí sustentadas.

I. El Fenómeno de la Polarización

¿Existe una tendencia a la polarización en los procesos electorales argentinos?

El resultado de las elecciones presidenciales de 1989, ha llevado a muchos analistas políticos a reflexionar sobre el tema de la polarización.

En efecto, los votos obtenidos por los candidatos presidenciales de los dos partidos mayoritarios -Partido Justicialista y Unión Cívica Radical- representan alrededor del 85% de los votos.

A pesar de un relativo crecimiento en relación a su caudal electoral previo, dicho resultado está mostrando que las otras fuerzas políticas siguen logrando escasa adhesión por parte del electorado.

Una primera lectura del cuadro, conduce a las siguientes observaciones:

Comparando los resultados de las distintas elecciones presidenciales a partir de 1946 (elección en la que aparece el Justicialismo disputando el apoyo de los sectores populares que hasta ese momento hegemonizaba la U.C.R.), se pone de manifiesto dicha polarización.

Efectivamente, en las elecciones de 1946 logra imponerse el peronismo en gran parte de los distritos electo-

C U A D R O 1								
EST/año	1946	1951	1958	1963	1973 (mar)	1973 (set)	1983	1989
Cap. Fed.	PJ	PJ	UCRI	UCR	PJ	PJ	UCR	UCR
Bs. As.	PJ	PJ	UCRI	UCR	PJ	PJ	UCR	PJ
Catamarca	PJ	PJ	UCRI	UCR	PJ	PJ	PJ	PJ
Córdoba	UCR	PJ	UCRI	UCR	PJ	PJ	UCR	UCR
Corrientes	UCR	PJ	UCRI	UCRI	PJ	PJ	UCR	PJ
Chaco	-	PJ	UCRI	UCR	PJ	PJ	PJ	PJ
Chubut	-	PJ	UCRI	UCR	PJ	PJ	UCR	UCR
Entre Ríos	PJ	PJ	UCRI	UCR	PJ	PJ	UCR	PJ
Formosa	-	PJ	UCRI	UCR	PJ	PJ	PJ	PJ
Jujuy	PJ	PJ	UCRI	UCR	PJ	PJ	PJ	PJ
La Pampa	-	PJ	UCRI	UCRI	PJ	PJ	PJ	PJ
La Rioja	PJ	PJ	UCRI	UCR	PJ	PJ	PJ	PJ
Mendoza	PJ	PJ	UCRI	UCR	PJ	PJ	UCR	PJ
Misiones	-	PJ	UCRI	UCR	PJ	PJ	UCR	PJ
Neuquén	-	PJ	UCRI	Prov	Prov	PJ	UCR	PJ
Río Negro	-	PJ	UCRI	UCR	PJ	PJ	UCR	PJ
Salta	PJ	PJ	UCRI	CD	PJ	PJ	PJ	UCR
San Luis	UCR	PJ	UCRI	CCD	PJ	PJ	UCR	PJ
San Juan	UCR	PJ	UCRI	UCR	Prov	PJ	UCR	PJ
Santa Cruz	-	PJ	UCRI	UCR	PJ	PJ	PJ	PJ
Santa Fé	PJ	PJ	UCRI	UCR	PJ	PJ	UCR	PJ
S. del Estero	PJ	PJ	UCRI	UCR	PJ	PJ	PJ	PJ
T. del Fuego	-	-	-	UCRI	MID	PJ	UCR	PJ
Tucumán	PJ	PJ	UCRI	UCRI	PJ	PJ	PJ	PJ

Fuente: Centro Unión para la Nueva Mayoría.

rales, mientras que la UCR obtiene el resto. En 1951 Perón obtiene un contundente triunfo en elecciones directas, con un 62% de los votos.

En los comicios de 1958 y 1963, el radicalismo supera a las otras fuerzas. En 1958 obtiene la presidencia

Fronzizi, con el apoyo del peronismo, proscrito en ese momento. En 1963, vigente aún esta interdicción, la UCR logra imponerse en el Colegio Electoral. A pesar de dicha proscripción y del fraccionamiento del radicalismo (los intransigentes con Frondizi por un lado, y los históricos con Illia y Balbín por otro), se puede observar que en todas estas elecciones las alternativas se dan entre estos dos partidos mayoritarios, sin que surja otra fuerza con caudal importante que pueda afianzarse en la vida política argentina.

Las elecciones posteriores siguen manifestando esta tendencia.

En marzo y setiembre de 1973, triunfa el justicialismo por el 49% y 62% de los votos respectivamente, en elecciones directas.

En las elecciones de 1983, nuevamente uno de los partidos mayoritarios -UCR- se impone con un 52%. La polarización, en el sentido de ausencia de otras alternativas para el electorado, sigue vigente.

Los resultados electorales de 1989, con el triunfo del FREJUPO, serán considerados con mayor detenimiento en un apartado ulterior. Sin embargo, podemos ir adelantando aquí que es importante el papel que juegan las bases sociales históricas de apoyo a ambos partidos mayoritarios. Las lealtades partidarias de dichas bases sociales son las que, en los procesos electorales aquí considerados, han llevado al mantenimiento del fenómeno de polarización.

II. Realineamiento o Desviación

En la revista Desarrollo Económico de junio de 1986, aparece el trabajo "Las elecciones de 1983: ¿Desviación o Realineamiento?", de Jorge Jorrat.

En dicho artículo, a partir de la tipología que caracteriza las elecciones presidenciales de 1983 según la situación mayoritaria o minoritaria de los partidos políticos

y los avances y retrocesos en la captación del electorado, el autor intenta sustentar, entre otras, la siguiente hipótesis "Se considera que las elecciones de 1983 parecen señalar una 'transición crítica', con importantes realineamientos del electorado sustentando el triunfo del candidato del -hasta entonces- partido minoritario" (Jorrat, 1986, p. 91).

Jorrat considera que el triunfo del radicalismo en dichas elecciones constituyó el punto de ruptura de la tendencia, relativamente estable y prolongada, según la cual el justicialismo retenía habitualmente su status mayoritario.

Cabe insertar aquí una aclaración del autor: "la hipótesis de la 'elección crítica' y del 'realineamiento' necesita, para ponerse a prueba, la existencia de por lo menos un par de elecciones posteriores. Un análisis más sustantivo tendrá que esperar esos eventos, donde se supone, podrán decantarse las tendencias esbozadas a partir de 1983. Por el momento se puede señalar que las evidencias empíricas disponibles parecen apuntar seriamente en dirección de la hipótesis" (Jorrat, 1986, p. 115).

Hecha esta aclaración, corresponde realizar algunas especificaciones conceptuales.

Los estudios sobre comportamiento electoral han subrayado la existencia de predisposiciones estables de voto, afirmadas en el largo plazo, sobre la base de las cuales se concretará la decisión, salvo que actúen sobre el electorado circunstancias particulares de una elección: candidatos, temas, problemas coyunturales, etc., todas fuerzas de corto plazo. Así, Flanigan y Zingale señalan que la decisión electoral puede ser vista como el producto de la dirección y fuerza de dos componentes: sus predisposiciones de largo plazo y la fuerza de corto plazo asociadas con la particular situación electoral (Flanigan y Zingale, 1974).

El impacto de las fuerzas de corto plazo, puede derivar en la desviación del electorado de su voto normal, habitualmente determinado por sus predisposiciones esta-

bles. Tal interrupción de las pautas normales de voto del electorado fue definida por V.O. Key (Jr.) como "elección crítica", en la medida en que esta desviación pueda derivar en realineaciones de las lealtades partidarias básicas.

El análisis de Key condujo a esquemas más elaborados para clasificar elecciones. Entre ellos, la tipología de Campbell, que a continuación sintetizamos:

1- **Elecciones de Mantenimiento:** las lealtades partidarias subyacentes permanecen estables, y esto se ve reflejado en el voto partidista.

2- **Elecciones Desviadas:** las lealtades partidarias subyacentes permanecen estables, pero el partido mayoritario sufre una derrota debido a las fuerzas electorales de corto plazo.

3- **Elecciones de Realineamiento:** hay un cambio neto en las lealtades partidarias básicas, que persiste en elecciones subsiguientes.

Esta tipología resulta útil en términos de caracterizar tentativamente los cambios electorales en la Argentina.

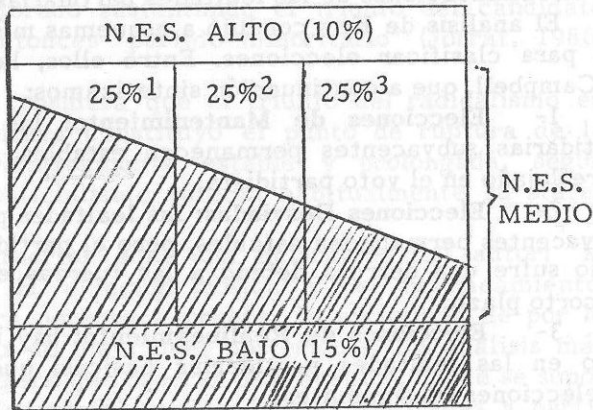
Jorrat, en su planteo, considera que las elecciones de 1983 "parecen apuntar decididamente en dirección al realineamiento" (Jorrat, 1986, p. 114).

Posteriores elecciones -1987 y 1989- estarían sin embargo demostrando, en un análisis global, que la hipótesis del realineamiento quedaría con escaso sustento. Aparece, en cambio, como más probable la hipótesis de 'elecciones desviadas', en cuanto que a la etapa de 'ruptura' no siguió la necesaria etapa de 'sedimentación' en el cambio de lealtades partidarias básicas.

A fin de sustentar nuestra hipótesis partimos del análisis del gráfico elaborado por Manuel Mora y Araujo en base a datos obtenidos en sucesivas mediciones realizadas por el Estudio Sociológico y Políticos Mora y Araujo, Noguera y Asociados (La Nación, noviembre de 1988).

El nivel Económico-Social Alto comprende aproximadamente un 10% de la población argentina, que está muy por encima de la media en cuanto a nivel de vida

Gráfico 1
Estructura Social Argentina:
Predisposiciones de Voto en el Largo Plazo



Las cifras que aquí se manejan han sido redondeadas a fin de facilitar el análisis global.

e ingresos, y que se rige por pautas propias y al mismo tiempo diferentes del resto de la población.

El nivel Económico-Social Bajo, con un 15%, abarca un segmento de la población cuyo nivel de vida e ingresos alcanzan escasamente un nivel de subsistencia.

En cuanto al N.E.S. Medio, el autor realiza una división en tres subgrupos, según el estilo ocupacional de cada uno de ellos:

1. 25% de los trabajadores asalariados sindicalizados, con elevado sentido de pertenencia grupal (al sindicato).
2. 25% de los trabajadores asalariados, sindicalizados o no pero que perciben como grupo de pertenencia a la pequeña o mediana empresa donde desarrollan sus tareas.
3. 25% de cuentapropistas.

El sombreado en el gráfico indica el voto histórico,

relativamente estable, del peronismo. El análisis diacrónico permite advertir la persistencia de una base social homogénea de alrededor del 40%. Esta base social estaría conformada por la casi totalidad del N.E.S. Bajo, un elevado porcentaje de trabajadores sindicalizados, aproximadamente la mitad del segundo subgrupo del N.E.S. Medio y un porcentaje menor del cuentapropismo.

Al resto del espectro -por encima de la diagonal- cercano al 50%, se lo disputan los otros partidos políticos: U.C.R., Centro derecha y núcleos dispersos de izquierda, siendo el radicalismo, con un piso del 25% al 30%, el de mayor captación electoral histórica. Este 50% abarca la casi totalidad del N.E.S. Alto, un pequeño porcentaje de trabajadores sindicalizados, incrementándose la captación en los dos subgrupos restantes del N.E.S. Medio, especialmente del cuentapropismo, con escasa o nula penetración en los sectores sombreados del gráfico.

Analizando los resultados de las elecciones de 1983 -la U.C.R. obtiene el 52% de los votos- en relación al gráfico, se observa que Alfonsín logra aglutinar las preferencias electorales de los sectores localizados en la parte superior de la diagonal. Así mismo este avance generalizado del radicalismo, se expande más allá de sus ámbitos de influencia tradicionales, logrando una relativa penetración en sectores generalmente hegemonizados por el Justicialismo.

Sin entrar en análisis detallados de las causas que derivaron en este resultado -tema que merece un tratamiento especial que escapa a los límites de este trabajo- aparece como un importante factor de atracción el carisma de Alfonsín, que logra captar las expectativas de amplios sectores sociales. Este efecto se ve reforzado por las consecuencias del deterioro sufrido en la década del '70 por el hasta entonces partido mayoritario que, sumado a la desarticulación de la dirigencia del Partido Justicialista, derivó en una menor retención de las preferencias electorales de su base social tradicional.

Retomando el planteo de Jorrat sobre desviación

o realineamiento, y a la luz de posteriores elecciones, consideramos que surge con mayor sustento la hipótesis de "Elecciones Desviadas". En efecto, los resultados de 1987 y 1989 estarían abonando esta hipótesis.

CUADRO N° 2
Resultados Electorales

	1983 (2)	1985 (2)	1987 (3)	1989 (1)
P.J.	40,2	34,9	41,6	47,3
U.C.R.	51,8	43,6	37,3	36,9 *

* U.C.R. + C.F.I.

- (1) Diario 'Los Andes', martes 16/05/89.
 (2) Diario 'Hoy', domingo 14/05/89,
 (3) Ambito Financiero, martes 16/05/89.

Comparando estas cifras, se observa que, ya a partir de 1985, y aún cuando la imagen de la gestión de Alfonsín no se había deteriorado, comienza a observarse la progresiva disminución del caudal electoral del radicalismo en relación a la captación lograda en 1983.

Al mismo tiempo que esta tendencia continúa manifestándose durante 1987 y 1989, el Justicialismo va recuperando paulatinamente su antiguo electorado, lo que lo lleva a triunfar en las dos últimas elecciones.

Dicha propensión a la recuperación del justicialismo y al retroceso electoral del radicalismo, nos lleva a afirmar que el apoyo, en 1983, de sectores no ligados tradicionalmente a la U.C.R., no se consolidó. Por lo tanto, no se puede considerar que se halla producido un realineamiento de las fuerzas electorales. En todo caso, parece más válido afirmar que dicho proceso electoral puede caracterizarse como 'elecciones desviadas', en donde las lealtades partidarias permanecen relativamente estables,

pero el partido mayoritario sufre una derrota debido a las fuerzas electorales de corto plazo y a la particular situación electoral.

Esta recuperación del Justicialismo se destaca mejor analizando la intención de voto, desagregada según sectores ocupacionales.

CUADRO N° 3
Intención de Voto según Ocupación

Partidos Políticos Ocupación	P.J.	UCR	A. Centro	Izq. Unida	Unidad Social	Otros	Total %
Alto Status	7	38	38	3	7	7	100
Cta. Propia	37	30	11	8	5	8	100
Empleados	34	37	18	3	3	6	100
Obreros	63	27	4	0	5	1	100
Bajo Status	57	18	4	1	13	6	100
Total	41	31	13	3	6	6	100

Fuente: Encuestas S.O.C.M.E.R.C., abril de 1989.

La lectura del cuadro permite observar que el sector 'obreros', con un 63% y el 'Bajo Status' con un 57%, son los que mayor caudal aportan al Justicialismo. Es en estos sectores donde encuentra sus bases sociales más permanentes y estables.

El cuadro muestra también una franca expansión del justicialismo a sectores sociales medios que en las elecciones del '83 fueron, en gran parte, captados por el radicalismo. Inclusive en el 'cuentapropismo' logra un importante avance, con una intención de voto del 37%, que supera al 30% del radicalismo. Esta penetración también se observa en la categoría 'empleados' (34%).

Tal como históricamente se ha dado, el Partido Justicialista logra escasa penetración en el sector 'Alto Status', con apenas un 7%.

En cuanto a la U.C.R., mantiene un importante nivel de preferencias en 'Alto Status' (38%), compartidas con la Alianza de Centro que también recibe el apoyo de un 38%.

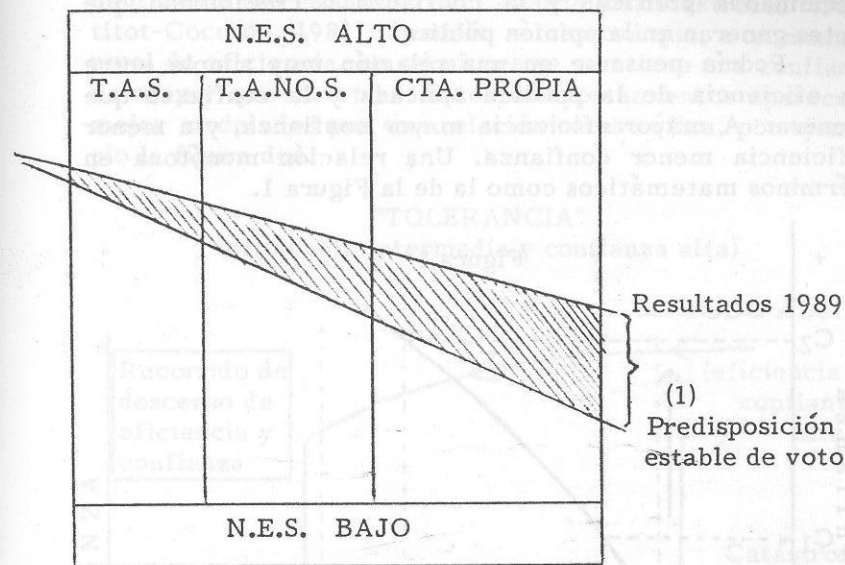
En sectores medios, si bien se produce una fuga significativa hacia el justicialismo, mantiene un 30% de apoyo en 'cuentapropistas' y un 37% en 'empleados', que constituirían sus bases sociales más estables.

El menor aporte proviene de los sectores 'obreros' (27%) y 'Bajo Status' (18%).

Volviendo al Gráfico 1, se puede observar que en las elecciones de 1989 se produce un desplazamiento de la diagonal respecto de su trazado histórico.

Tal como se dijo en un párrafo anterior, la decisión electoral está condicionada por una parte, por las predisposiciones de largo plazo y, por otra, por los componentes de corto plazo. En este sentido, la reorganización del peronismo y las características especiales del discurso del entonces candidato Menem, llevaron a que, en las elecciones del '89, resurgieran las lealtades partidarias básicas largoplacistas. Este escenario recibió un importante refuerzo de la particular situación socio-económica, que actuó como factor de expulsión de aquellos sectores

que, en 1983, apoyaron en forma coyuntural a la U.C.R.



(1) Avance del justicialismo con expansión, fundamentalmente a sectores cuenta-propistas del Nivel Medio.

En síntesis, las elecciones de 1983, pueden ser consideradas de desviación y no realineamiento, en cuanto los resultados de 1989 son demostrativos -por un lado- de la poca consistencia política de ciertos sectores de la base social de apoyo al radicalismo, y por otro, de la afectación generada por el proceso de deterioro de las condiciones socio-económicas.

III. Relación entre eficiencia y confianza durante la gestión de Alfonsín

En el contexto del análisis del proceso electoral argentino de la última década, otro de los temas que inte-

resa considerar, es la relación entre la eficiencia de determinadas políticas y la confianza o credibilidad que estas generan en la opinión pública.

Podría pensarse en una relación muy simple entre la eficiencia de la política aplicada y la confianza que genera: A mayor eficiencia mayor confianza, y a menor eficiencia menor confianza. Una relación monótona en términos matemáticos como la de la Figura 1.

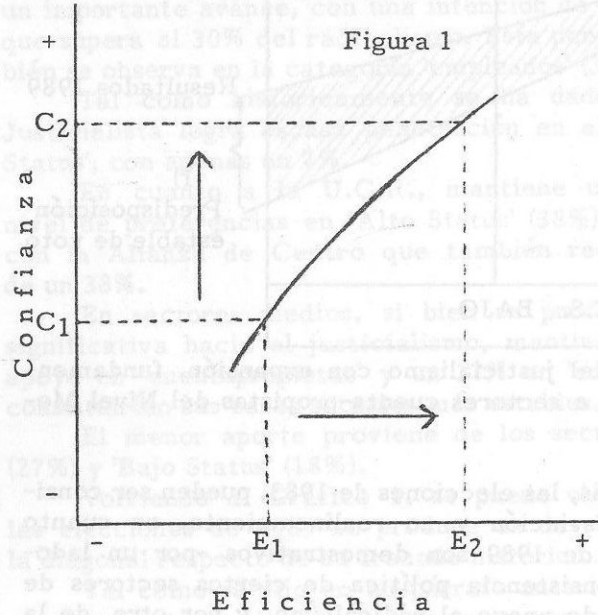


Figura 1 Relación Monótona:

Si la eficiencia aumenta de E_1 a E_2 , la confianza aumenta de C_1 a C_2 . Podría afirmarse que este tipo de relación se verifica en la práctica especialmente en el caso de cambios pequeños o moderados en las variables, es decir en gestiones estables. Sin embargo, a veces se observan cambios bruscos en la confianza, saltos discontinuos o catástrofes en la jerga matemática. Los matemáti-

cos que se dedicaron a analizar estas discontinuidades, bautizaron sus estudios como "teoría de catástrofes" (Petitot-Cocorda, 1981). También se observa que, a un mismo nivel de eficiencia, en ocasiones se mantiene una confianza mayor que en otras. Estos comportamientos aparecen mejor modelados por una relación catastrófica, por ejemplo la figura dos.

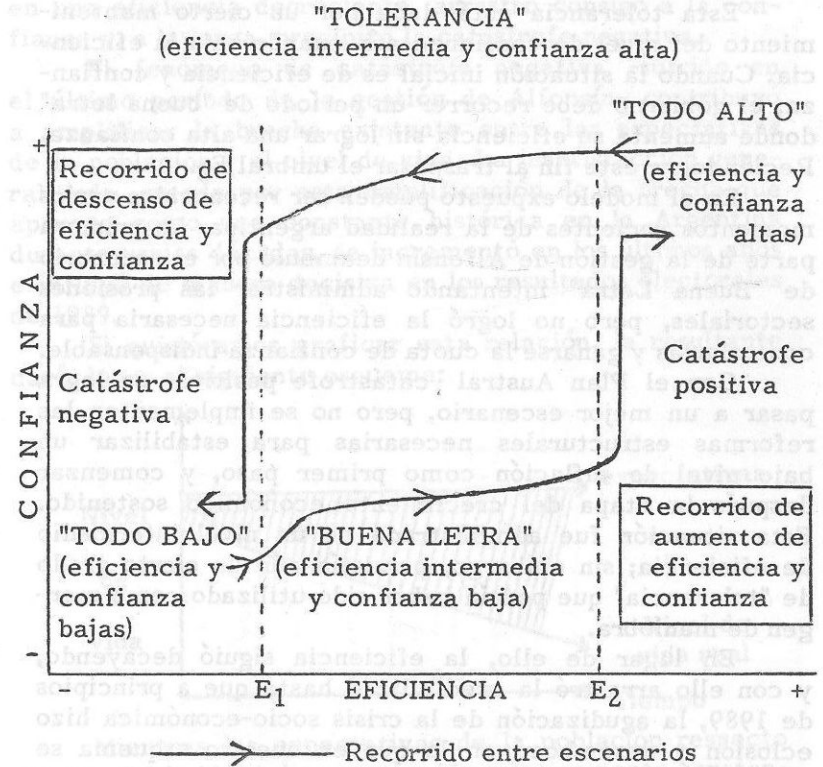


Figura 2: RELACION CATASTROFICA: Los puntos E_1 y E_2 son catastróficos. Para un nivel intermedio de eficiencia la confianza puede ser alta o baja, dependiendo de su estado previo.

La Figura 2 muestra un nivel de eficiencia E_2 que al ser excedido genera un salto a altos niveles de confianza. Si la eficiencia luego decae debe llegar al nivel E_1 , inferior a E_2 , antes que se genere una caída equivalente en la confianza. En estos niveles de eficiencia intermedia (entre E_1 y E_2) se observa un fenómeno de "tolerancia" cuando se viene de una situación de alta eficiencia y confianza.

Esta tolerancia está dada por un cierto mantenimiento del nivel de confianza aún cuando baja la eficiencia. Cuando la situación inicial es de eficiencia y confianza, el gobierno debe recorrer un período de "buena letra" donde aumenta su eficiencia sin lograr una alta confianza. Recién logra este fin al traspasar el umbral E_2 .

En el modelo expuesto pueden ser reconocidos varios momentos recientes de la realidad argentina. La primera parte de la gestión de Alfonsín deambuló por el escenario de "Buena Letra" intentando administrar las presiones sectoriales, pero no logró la eficiencia necesaria para controlarlas y ganarse la cuota de confianza indispensable.

Con el Plan Austral -catástrofe positiva- se logra pasar a un mejor escenario, pero no se implementan las reformas estructurales necesarias para estabilizar un bajo nivel de inflación como primer paso, y comenzar después la etapa del crecimiento económico sostenido. Esta situación fue administrada en un nivel intermedio de eficiencia; sin embargo, persistía aún un cierto grado de "tolerancia" que podría haber sido utilizado como margen de maniobra.

En lugar de ello, la eficiencia siguió decayendo, y con ello arrastró la credibilidad hasta que a principios de 1989, la agudización de la crisis socio-económica hizo eclosión y desembocó en lo que en nuestro esquema se denomina catástrofe negativa. Es decir una pérdida casi total de la confianza en la eficiencia del gobierno.

La falta de implementación de políticas a largo plazo que derivaran en las necesarias reformas estructurales, llevó a la agudización de la crisis socio-económica.

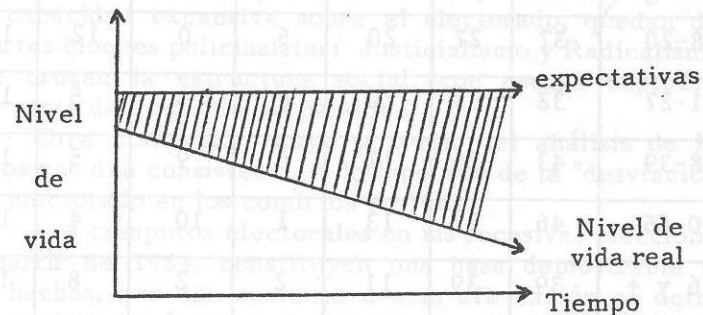
El gobierno se vio impelido así, a implementar lo que Peter Heintz (Heintz, 1970) denomina "política de parches". Esta política afecta la perspectiva en el tiempo, haciéndola más cortoplacista. En particular se tiende a relegar lo que va a ocurrir a más largo plazo.

Es una política ajustada a la urgencia de los problemas en perjuicio de su importancia.

Este paquete de políticas de parches que se tradujo en una eficiencia decreciente, arrastró consigo a la confianza y, a la larga, precipitó la catástrofe negativa.

El fenómeno de catástrofe negativa -sufrido en el último período de la gestión de Alfonsín- contribuyó a amplificar la brecha existente entre las expectativas de la población y el nivel de vida. La insatisfacción generalizada, creada por esta amplificación de la brecha que aparece como una constante histórica en la Argentina durante varias décadas, se incrementó en los últimos años e influyó de manera decisiva en los resultados electorales de 1989.

Si quisiéramos graficar esta relación, la resultante daría lugar al siguiente esquema:



Mientras las expectativas de la población respecto del nivel de vida se han mantenido relativamente constantes, el nivel de vida real, en cambio, ha ido decayendo, hasta derivar en una situación crítica que afecta no sólo a las condiciones económicas, sino que repercute en el conjunto de la vida social.

La profundización de la crisis, puesta de manifiesto en un deterioro del poder adquisitivo, calidad de vida, disminución de la oferta laboral, descapitalización generalizada, etc. derivó en la derrota del radicalismo en las elecciones de 1989. Amplios sectores sociales, ubicados principalmente, como ya se vio, en el centro del espectro socio-económico, restaron su apoyo a la U.C.R. para volverlo en el Justicialismo.

El efecto de la crisis socio-económica sobre la intención de voto, fue mayor en aquellos grupos de edades más directamente afectados por el desequilibrio del sistema productivo.

El cuadro N° 4 muestra esta relación.

Intención de votos según edad %

Partido Político	P.J.	UCR	Al. Centro	Izq. Unida	Part. Social	Otros	Total
Edad							
18-20	37	27	20	5	0	12	100
21-27	32	33	20	4	6	5	100
28-39	43	26	11	6	9	5	100
40-55	46	27	13	1	10	4	100
56 y +	39	39	11	2	2	8	100
Total	41	31	13	3	6	6	100

Fuente: Encuestas S.O.C.M.E.R.C. - abril 1989.

El Justicialismo logra mayor apoyo en los intervalos de edades entre 28-39 (43%) y 40-55 (46%). En efecto

el incremento de la tasa de desempleo, la inestabilidad laboral, la disminución del poder adquisitivo, etc., que afectan especialmente a aquellos sectores de la población en edad económicamente activa, influyeron de modo decisivo en el voto de dichos sectores, que el justicialismo supo captar.

Conclusiones

El análisis aquí realizado ha puesto de relieve algunas tendencias presentes en los últimos procesos electorales de nuestro país.

Es difícil decir hasta qué punto estas constantes perdurarán en futuros escenarios políticos. Sin embargo las pautas aquí analizadas se manifiestan inclusive en las elecciones de 1989, lo que sirve de sustento a las conclusiones de este trabajo que presentamos aquí sintéticamente.

La primera conclusión se refiere a la permanente polarización que se ha dado en los sucesivos procesos electorales. Una vez que cada fuerza política ha agotado su capacidad expansiva sobre el electorado, quedan dos fuertes bloques policlasistas: Justicialismo y Radicalismo, que cruzan la estructura social, con escasa captación por parte del resto de los partidos.

Otra conclusión surge a partir del análisis de los datos que dan consistencia a la hipótesis de la "desviación" del electorado en los comicios de 1983.

Los cómputos electorales en las sucesivas elecciones a partir de 1983, constituyen una base demostrable en los hechos, que dan sustento a esta afirmación en detrimento de la hipótesis de "relineamiento".

Si bien en esas elecciones el justicialismo perdió el apoyo de una parte de su base social histórica a favor del radicalismo, en elecciones posteriores recupera dichos sectores.

Estos avances y retrocesos en la captación del electorado son imputables al efecto de variables tanto estruc-

turales como contextuales.

En la elección de 1983 las predisposiciones estables de voto -propensión a largo plazo- se vieron afectadas por los componentes contextuales de corto plazo.

En posteriores elecciones 1987 y 1989 el Justicialismo va incrementando su caudal electoral por la influencia tanto de factores de corto como de largo plazo, proceso ya analizado en el texto.

En el campo de las Ciencias Sociales una de las pocas afirmaciones sobre la cual existe un consenso generalizado es aquella que sostiene que la relación entre sectores socio ocupacionales y comportamiento electoral es básica.

Abonando esta afirmación los datos analizados muestran que la recuperación del Justicialismo se evidencia en sectores medios, especialmente cuentapropismo y en aquellos segmentos de la población en edad económicamente activa.

La última consideración hace referencia a la aplicabilidad del modelo matemático de catástrofe al análisis de la gestión gubernamental de Alfonsín, donde pueden ser reconocidos distintos momentos.

Este trabajo pretende ser un aporte a la reflexión sociológica sobre los procesos electorales en la Argentina contemporánea. En resumen, este estudio procura aportar elementos analíticos acerca de ciertos procesos sociopolíticos, tales como polarización del electorado, elecciones desviadas o de realineamiento, relación entre sectores socio ocupacionales y comportamiento electoral, fuerzas actuantes de corto plazo y largo plazo, bases sociales partidarias, etc. La información acerca de tales procesos sociales que surge de este estudio no es, ni pretende serlo, completa ni integral; constituye simplemente una perspectiva analítica desde la cual pueden ser comprendidos distintos procesos sociales.

En la actual coyuntura el principal interrogante que se abre se refiere al potencial de cambio del sistema político argentino.

La consideración pormenorizada de cambios eventuales en la política electoral, requiere tomar en cuenta la evolución de las variables analizadas, ya que la incidencia de éstas es un elemento de peso en cualquier análisis prospectivo.

BIBLIOGRAFIA

- Diario "La Nación", noviembre de 1988.
- Encuestas SOCMERC, Estudio Sociológico y Político Mora y Araujo, Noguera y Asociados, abril de 1989 (inédito).
- Flanigan, W.H. y Zingale, N.H. (1974), The measurement of Electoral Change; en Political Methodology, USA, verano de 1974 (49 y siguientes).
- Heintz, P. (1970), "Un Paradigma Sociológico del Desarrollo", Instituto Di Tella, Buenos Aires.
- Jorrot, J. (1986), "Las Elecciones de 1983: ¿Desviación o Realineamiento?", en Desarrollo Económico, Buenos Aires, junio de 1986 (89-120).
- Key, V.O. (Jr.) (1955), "A Theory of Critical Elections", en Journal of Politics, N° 17, USA (1-18).
- Llorente, I. (1980), "La Composición Social del Movimiento Peronista hacia 1954", en El Voto Peronista, Mora y Araujo, M. y Llorente, I., Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1980.
- Mora y Araujo, M. (1980), "Las Bases Estructurales del Peronismo, en Mora y Araujo y Llorente (comp.), op. cit.
- Petitot-Cocorda, J. (1981), "Identidad y Catástrofes, Topología de la Diferencia", en Levi-Strauss, C., (comp.), La Identidad, Ediciones Petrel, Barcelona, 1981 (119-163).
- Smith, P. (1980), "La base social del Peronismo", en Mora y Araujo y Llorente (comp.), op. cit.